

V. Blasco Ibáñez
Unamuno
(*El Pueblo*, 2-9-1903)

Hace unos dos meses que tengo sobre la mesa de trabajo al último libro de Unamuno *De mi país*, con el propósito de decir algo de él, sin que las exigencias del periodismo y de la política, me hayan permitido cumplir mi deseo.

Llego tarde al general concierto de alabanzas, cuando la prensa de toda España ha dicho del libro lo mucho y bueno que merece. Pero para hablar de Unamuno la oportunidad no pasa nunca, pues el sabio rector de la Universidad de Salamanca, es un pensador en permanente actividad, que con frecuencia, tal vez sin buscarlo ni quererlo ocupa la atención de la España intelectual.

Su reciente discurso en los Juegos Florales de Almería sobre la pereza intelectual y moral de nuestro pueblo, es un trabajo más útil y trascendental para la patria, que las declaraciones de Villaverde o las de toda la cáfila de políticos en veraneo, que para no borrarse de la memoria del público se dedican a la interview.

Unamuno ha dignificado los Juegos Florales convirtiéndolos, de fiesta de la cursilería versificada, en verdaderas solemnidades intelectuales. Varios discursos lleva leídos en actos de esta especie, y cada uno de ellos es un verdadero acontecimiento, un trompetazo al país dormido, para que despierte a la vida del pensamiento, de la verdadera poesía, después de este letargo de cuatro siglos en que lo sumieron la intolerancia religiosa, la democracia frailuna y el miedo a distinguirse, a sobresalir, encontrando el cobarde egoísmo de la tranquilidad en el anonadamiento de lo vulgar.

Todas las ideas presentes de Unamuno, sus doctrinas originales y modernísimas, que algunos aceptan nada más que como brillantes paradojas, están contenidos en el libro *De mi país*, como la encina secular del porvenir lo está en la bellota que se entierra o como la flor duerme oculta en el capullo.

De mi país es un libro de la juventud: artículos, cuentos y estudios que escribió Unamuno cuando tenía veinte años y aún no había salido de su tierra vizcaína. Es de uso corriente en el extranjero que los grandes escritores publiquen en plena fama sus primeros ensayos; que coleccionen y den a conocer los primeros balbuceos de su pensamiento. Esto que podríamos llamar moda, y se inicia ahora en nuestro país, tiene cierto interés. Así como gustamos de conocer la infancia de la mujer amada con todos sus pueriles detalles, el público encuentra interesante contemplar los primeros pasos, inciertos y débiles, del artista al que admira en plena madurez.

De mi país es un libro que guarda lo que podríamos llamar la infancia literaria de Miguel de Unamuno. Y hay que reconocer que este escritor nació robusto y fuerte, a juzgar por lo que nos muestra de sus primeros años, y que no se soltó a andar vacilante y tropezando, sino con paso firme y en línea recta,

Sus recuerdos de las costumbres vizcaínas escritos a los veinte años tienen el sabor, la habilidad en la descripción y la limpieza de sensaciones de un verdadero maestro. Su artículo sobre los gigantones de Bilbao es de un humorismo natural que deleita, y como descripción de muchedumbres conozco pocas en la novela contemporánea que superen a la del artículo titulado «Un partido de pelota». Con los incidentes vulgares de un frontón, Unamuno consigue cautivar el interés de los lectores que asisten al principio de la partida con la emoción de lo desconocido y siguen después jadeantes las alternativas de los dos bandos.

En este libro apunta ya el gran artista, el pensador originalísimo y el eterno estudiante, ganoso, como el doctor Fausto, de apoderarse de todo el saber humano. Leyendo hace veinte años estos artículos, no era difícil augurar que el autor sería con el tiempo un gran artista.

Las ideas se han ensanchado después, la originalidad se ha hecho más visible, el estilo ha adquirido esa difícilísima facilidad que da un carácter espontáneo y natural al costoso trabajo del escritor: pero el Unamuno de ahora se delineaba ya con toda claridad en su obra de hace veinte años.

Dichosos los escritores como Unamuno que pueden publicar sin rubor ni miedo las obras de la infancia literaria. No todos puedan hacer lo mismo.

De mi país es un libro vigoroso, digno de la pluma de Unamuno. Interesa, además, por ser como el acta de nacimiento del crítico, del novelista, del pensador, del hombre de ciencia, que es hoy la figura más original de la España literaria.